

DINAMIA, un espectáculo de vanguardia para un pueblo en REVOLUCION

ALEJANDRO G. ALONSO

Dinamia fue estrenado el 29 de diciembre de 1971 en la Ciudad Deportiva de La Habana.

¿Qué es **Dinamia**? ¿Un ballet sobre el deporte? Nada de eso, no es siquiera —en sentido estricto— un ballet; sino una experiencia totalmente nueva que se propone demostrar cómo, a partir de la utilización de una alta técnica, es posible desarrollar estas dos expresiones del movimiento humano que son el deporte y la danza.

Artistas del Ballet Nacional de Cuba y deportistas, intervinieron en esta experiencia que se ofreció en el acto de premiación de los atletas más destacados del año como actividad conjunta del Consejo Nacional de Cultura y el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación. Además y en vista de la proximidad del Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas el espectáculo se organizó en saludo a la celebración de tan importante evento.

Sandu Darie, el creador cinético, fue el responsable del marco de luz y movimiento en el cual se desarrolla **Dinamia** y Sergio Fernández Barroso, joven compositor de vanguardia, el autor de la banda sonora; en tanto que Salvador Fernández se encargó del vestuario, Magaly Reyes en la luminotecnía y Ramiro Maseda de la dirección de escena. Como siempre Alicia y Fernando Alonso se responsabilizaron como directores general y artístico respectivamente de la puesta en escena.

Para el Ballet Nacional de Cuba resulta una nueva proposición de trabajo coreográfico; esto es, la posibilidad de invención colectiva. Un grupo de bailarines que, así realizan sus primeros trabajos en este terreno y que son Mirta Pla, Loipa Araújo, Sonia Calero, Hugo Guffanti, Miguel Gómez, Clara Carranco, Josefina Méndez, Reinaldo Muñiz y Aurora Bosch.

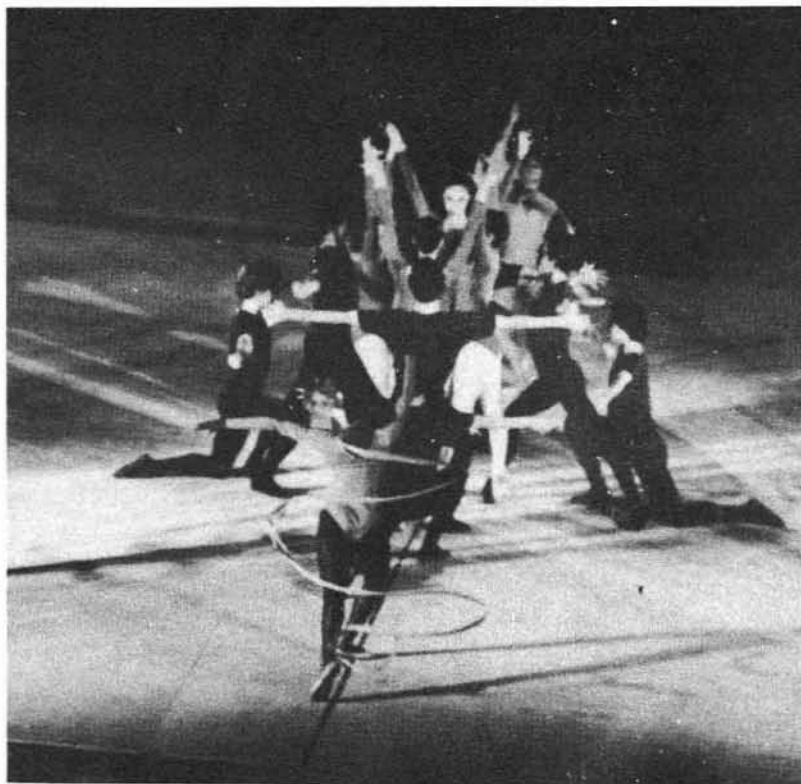
La definición de esta obra es clara, porque clara y sólida es la fundamentación conceptual que respalda su planteamiento: mostrar dos actividades superiores del ser humano cuyos desarrollos se apoyan en el movimiento físico. Danza y deporte, dos facetas del mejoramiento del hombre en un país y en un momento que contem-

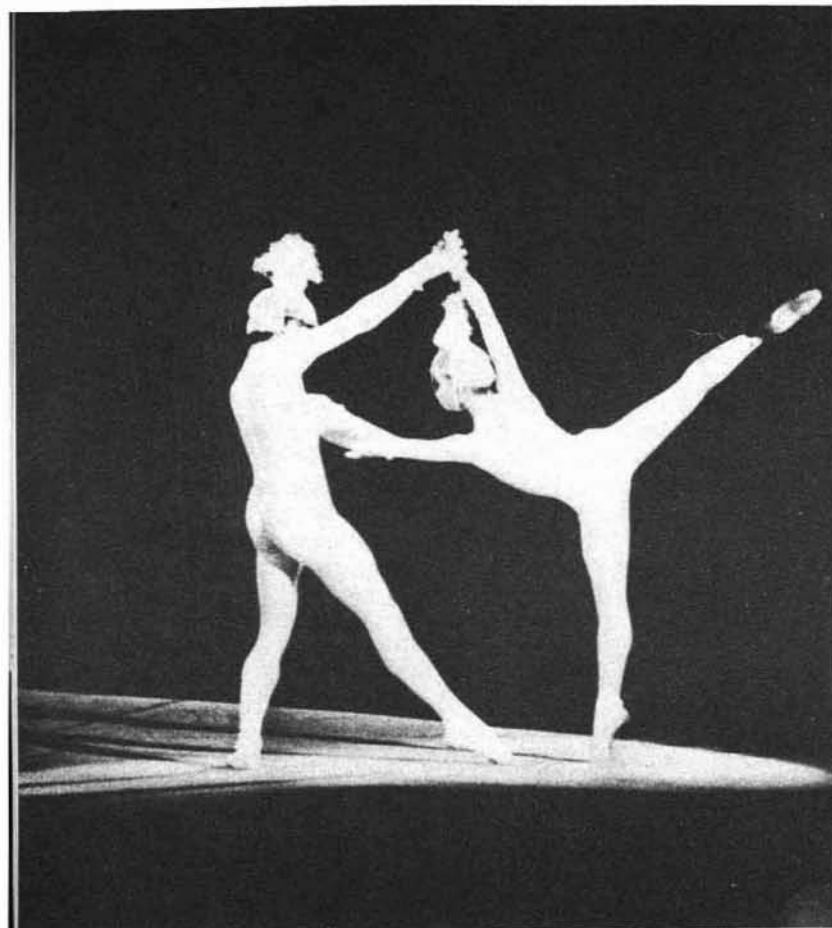
plan los máximos esfuerzos por desarrollar las posibilidades de realización del individuo como integrante activo de una colectividad.

Así, se ha asumido la realización de un espectáculo total en lo que se refiere a sus componentes e integral en lo que toca al equipo que trabajó en su concepción. Pues no es la obra de un individuo, de un creador aislado; sino el producto de un colectivo de trabajo. Se plantea así la ruptura con el método tradicional de invención coreográfica para vitalizarse con aquellos elementos que puedan lograr la indispensable superación de la pura experimentación balletística para alcanzar un contacto cada vez más fuerte con la vida, con nuestra REALIDAD.

Sí, **Dinamia** tiene como motivación directa una actividad que, dentro de nuestro contexto, ha recibido la máxima atención y que ha alcanzado los mayores logros. Toma del deporte el drama del esfuerzo humano que tiene lugar en una competencia e inserta el producto total en el marco habitual de esa actividad. Esto es, la Ciudad Deportiva: un primer paso, un nuevo brazo tendido para —y esto es muy importante— un público no habitual del ballet.

Es sobre todo, un espectáculo concebido para la participación y el disfrute masivo y esto es una premisa de trabajo INDISPENSABLE para cualquier intento que se lleve a cabo en cualquier sector creativo de nuestro país. **Dinamia** es, en la presente fase, un trabajo experimental. Pero un experimento que muestra indudables aciertos: tales son la propia concepción que





(fotos: Alejandro G. Alonso).

le sirve como fundamento, su búsqueda de un nuevo público y el método seguido en su realización. La fase de montaje corta en extensión y la necesidad de allegar algunos recursos visuales que hubieran coadyuvado a un mayor impacto del espectáculo aún no alcanzó en esta ocasión su punto de cuajo. Pero se ha fraccionado la estructura de conjuntos, grupos, etc. para ir a buscar aquellos colectivos o entes individuales que fueran necesarios para prestar su concurso.

Este espectáculo, que dura treinta y tres minutos, presenta en sus posibilidades de realización total, elementos extraídos de la pelota, la esgrima, el ciclismo y la marcha, las pesas, la gimnasia, el boxeo, el baloncesto y los deportes de campo y pista.

Nos gusta *Dinamia*, sobre todo, por el método asumido: un espectáculo de vanguardia para un pueblo en revolución.

El vocabulario sonoro empleado no sigue, como es natural, la tradición descriptiva del romanticismo; se toman sonoridades del deporte y se dan sensaciones del mismo a través de la elaboración electrónica. Fuentes de sonidos provocados por instrumentos, fuentes de ruido y

fuentes también de sonido electrónico, han servido para la banda sonora que motiva el espectáculo. Así, se ha producido una amalgama que no es un directo montaje de fragmentos o sonidos aislados; sino que han sido tomados de obras de Bach, Bussotti o Chávez ulteriormente elaborados... una especie de "picotillo", como ha definido el compositor y que apoya dos de los momentos mejor logrados: las pesas y el baloncesto; el tercero es el ciclismo y la marcha que cuenta con una rumba electrónica a cargo de Sonia Calero.

En general, pues, sonidos propios de los distintos deportes, un texto sonoro con palabras de argot beisbolero... en fin, que la realidad que motiva la creación artística se exprese; pero sin que se convierta en traslación pedestre, en repetición de moldes caducos: cada época tiene que expresarse y éste es un camino que se abre con *Dinamia*.

Como señalábamos, hay momentos muy logrados y cada uno por distintas razones. Las pesas, por una imagen sonora, visual y coreográfica perfectamente integrada que ofrece lo que, a nuestro juicio, debió ser el fuerte del espectáculo; esto es, que el dramatismo que conlleva el esfuerzo humano que se aplica al deporte y a la danza se exprese. Con pocos elementos, con una imagen total muy tensa, se logró la coherencia que queríamos encontrar en un espectáculo que mezcla bailarines y deportistas, danza y deportes. En el baloncesto, por una interesante invención coreográfica en la que se mezclan los movimientos característicos del deporte con un poco la lucha de un grupo de hombres por una mujer. Lamentablemente, se recurrió a la ilustración directa del deporte que se plasmaba, en una secuencia previa que utilizó a los baloncestistas aislados completamente de la concepción de la danza: un pegote inútil, ilustrativo y chocante.

El ciclismo y la marcha, por la rumba electrónica y el movimiento logrado por marchistas y ciclistas. Tal vez, a veces, la rumba quedó demasiado aislada en relación con los deportes; pero fue también, a partir de los elementos utilizados, un eficaz momento. Esgrima, a pesar de un vocabulario más tradicional, fue un momento poético, hermoso desde un punto de vista más convencional; pero presentado en una atmósfera interesante.

En algunas ocasiones, aunque con eficaz coreografía, no se logró esa integración deporte-danza que era deseable: es el caso de la gimnasia y más aún —porque coreográficamente es muy débil, de lo que debió haber sido la apoteosis, el "gran final" y que es campo y pista. De los momentos, digamos simpáticos, sin duda la pelota resultó mejor apoyado en todos los aspectos: sobre todo en comparación con el boxeo que resultó pantomímico, excesivamente narrativo si tenemos en cuenta el nivel de elaboración de los otros deportes.

En general, el balance es positivo. Insistimos sobre la necesidad de trabajar esta idea que puede convertirse, si se logra una más estrecha interrelación entre las dos manifestaciones puestas en juego y también se obvia esa ocasional pero excesiva magnificación de la danza con relación al deporte, en una obra verdaderamente **EXCEPCIONAL**.

